

CAMPESINOS UNIDOS ESPERAN NO SER VENCIDOS

EL señor Ballarín Marcial pensó que había "aplastado" a sus oponentes, cuando lo único que hizo fue replicar como pudo a unas serias objeciones de los agricultores que acudieron a escucharle a Epila, la localidad zaragozana, en la frutal vega del río Jalón, que hace cuatro veranos saltó a primer plano como foco inicial de aquella epidemia de cólera de 1972 (por cierto, que todas las grandilocuentes y apresuradas promesas de entonces en torno al saneamiento hídrico de la comarca están en su mayor parte incumplidas todavía).

A los agricultores —en particular a los aragoneses— les sobran promesas, y no confían en las que quiere hacerles alguien que busca adeptos para su partido agrarista, enarbolando un programa, ahora que está fuera de la Administración, que antes no existió. Al señor Ballarín Marcial los agricultores le echaban en cara haber estado al frente del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, y no haberse planteado lo que ahora se plantea, buscando además en el campo un terreno supuestamente fácil para la adhesión.

Tampoco los agricultores comulgan con ruedas de molino sedicentemente democráticas. Frente a afirmaciones de que estamos en la vía democrática, al ex dirigente de la integérrima UDPE se le sacó a relucir que mientras que él se encontraba allí, exponiendo sus puntos de vista, en otros lugares de la geografía aragonesa el gobernador seguía prohibiendo actos que tuvieran a otros protagonistas.

Así, se ha prohibido la celebración de una semana cultural en La Puebla de Alfindén, otra en Calatayud y otra en Ejea de los Caballeros —esta última, organizada incluso con el visto bueno del Ayuntamiento—. Estas Semanas Aragonesas, a imagen y semejanza de las que en los últimos cuatro años se celebran en Zaragoza, han venido multiplicándose por toda la región, y ofrecen, desde distintos ángulos, a través de charlas, mesas redondas, recitales de canciones o representaciones teatrales, una visión crítica de nuestra realidad. En este sentido es particularmente acusado el "marcaje" al que se somete últimamente al Saracosta, entidad que, a partir de unos amplios Estatutos, decidió abarcar, además de

sus ya añejas sesiones de cine-club, el teatro, la plástica, la cultura en general, proyectada, además, hacia los barrios y los pueblos de la región. Así se crearon filiales en distintos núcleos aragoneses, que en estos momentos tienen dificultades, porque los permisos consideran —a la hora de negar el pan y la sal a tales iniciativas culturales— que la matriz de todo, el Club Cine Mundo, hacía bien en organizar aquellos bailes de los años 40/50, e incluso organizando sesiones de cine-club con el nombre medieval de Zaragoza —Saracosta—, pero que si lo que quiere es un protagonismo cultural del pueblo (una vez que éste haya entrado en el juego habitual de conocer diversas e interesantes cosas), entonces lo mejor es desempolvar los viejos Estatutos, por si no fueran tan elásticos, y al Saracosta se le puede pillar en falta (gracias a él, por ejemplo, los grupos de teatro independiente que más suenan en este momento en España han pasado por barrios y pueblos aragoneses).

Aragoneses ha habido en Madrid, en el "puente" de San José, de las Comisiones Campesinas, en una reunión a nivel del

Estado español, a partir de la cual se hará público un documento. Graves son los problemas del campo, pero más grave —por sería, por unánime— ha sido la respuesta que los labradores aragoneses dieron sacando sus tractores a la carretera, solidariamente, en lo que se llamó la "guerra del maíz", al mostrar su desacuerdo con unos precios que no llegaban a cubrir ni siquiera los costes de producción. Como último episodio de esta guerra —que aquí también se llama del panizo, que es palabra más nuestra—, otra batalla ganada: la de la gente joven convocando un Homenaje al Campo en la localidad de Zuera, uno de los lugares que fueron decisivos para mantener en alto la protesta de los campesinos.

La Coordinadora de Jóvenes de la Comarca organizó un festival de canciones de gente de la tierra: Tomás Bosque, campesino él también, del Bajo Aragón; La Bullonera, voces que reivindican a nuestro pueblo y denuncian el colonialismo que sobre él se ejerce, y los jotos que acudieron a participar en un certamen de jotas, cuya letra forzosamente tenía que ver con los problemas del maíz y del campo en general. Una, entre muchas, de aquellas coplas reconocía un hecho evidente, de cara a este ejemplo de solidaridad que los agricultores aragoneses dieron a los de otras tierras:

"Gracias a la juventud se pudo en Zuera ganar la huelguica del maíz, que tanto va a dar que [hablar".

Mientras tanto, el agua parece convertirse en el gran drama regional, incluso donde menos se podía esperar. En Panticosa (una de las cuatro estaciones de invierno de nuestro Pirineo), la prepotente obsesión de los embalses está a punto de conseguir desecar dos ríos, imprescindibles para el planteamiento turístico y el equilibrio ganadero de la zona. ¿Sin agua en el Pirineo pletórico de nieve? Gracias a la voracidad irracional del capitalismo, también ahí. ■

JOSE JUAN CHICON.



A los agricultores les sobran promesas.